



Los cursos extracurriculares dirigidos a la comunidad: un acceso a la Psicología académica

Las Instituciones de Educación Superior (IES), no sólo fueron creadas para brindar un servicio formal a quienes deseen obtener un título o un grado académico, también forman parte de su quehacer las actividades de extensión, de tal manera, que este rubro constituye una de las áreas sustantivas de las IES. La Escuela de Psicología, ofrece, desde su fundación, cursos de extensión universitaria, dirigidos al público interesado por este campo del saber. La Maestra Vargas, profesora de tiempo completo de nuestra Institución, explicita cómo se ha desarrollado esta actividad en nuestras aulas.

María de Lourdes Vargas Garduño

Desde su fundación, la Escuela de Psicología se ha preocupado por abrir espacios académicos a personas que, habiendo cursado otras carreras, o sin haber incursionado en los estudios universitarios, deseen adentrarse en el mundo de la psicología para su propia formación personal. Esto también responde a lo planteado en el documento relativo al diseño curricular.

De este modo, han surgido los hasta ahora llamados "Cursos dirigidos a la comunidad", que han sido estructurados como talleres didáctico-vivenciales, los cuales han tenido una excelente respuesta. A la fecha se han ofrecido ya cinco cursos diversos, siendo el inicial y, por cierto, el más demandado, "Inteligencia emocional", impartido por la Mtra. Judith López Peñaloza.

Desde la neuropsicología, el Mtro. Esteban Gudayol Ferré ha impartido dos cursos: "Bases biológicas de las emociones" y "Psicología de la vida cotidiana", los cuales han ayudado a los participantes a comprender mejor su diario vivir y el por qué de muchas de sus reacciones emocionales.

Dentro de la misma línea formativa, la Mtra. Blanca de la Luz Fernández Heredia coordinó el curso llamado "Los retos de la edad adulta", mismo que proporcionó elementos para el autoanálisis, desde ciertos referentes teóricos, lo cual constituyó una importante oportunidad para revisar la propia experiencia de vida, como base para redimensionar su presente y su futuro.

Por otro lado, desde la óptica de la Psicología cultural, he tenido la oportunidad de facilitar dos cursos, los cuales están dirigidos al análisis crítico del entorno, así como a la propia herencia cultural recibida, con la intención de apreciar y valorar cómo se ha dado la influencia de la cultura en nuestro desarrollo como personas y qué postura personal se asumirá en consecuencia. El primer curso de este bloque temático, denominado "Desarrollo de la persona en el contexto cultural", sentó las bases de la reflexión filosófico-psicológica a partir de algunos textos de filosofía de la cultura; pero, a petición del grupo, se estructuró el curso complementario "Desarrollo de la persona en el contexto cultural mexicano", mismo que propició una relectura no oficialista de la historia de México, se revisaron algunos de los mitos —antiguos y actuales— que forman parte de nuestras creencias, y por tanto, inciden en nuestra vida cotidiana, en nuestra toma de decisiones y en nuestros juicios acerca del entorno, por citar algunos ámbitos de influencia.

A lo largo de estos tres años de trabajo, ha habido un grupo entusiasta y perseverante, que está siempre al pendiente de lo que la Escuela oferta a la comunidad para enriquecer a todos y todas con sus aportaciones. A él pertenecen, entre otras personas, la Dra. Ma. Sabina Trejo Mancilla, el Dr. Jorge Iván Aragón Mijangos, la Ing. María Silvia González Villalobos, la T.S. Esperanza Lilia Ibarra Miravete y la Sra. Sara Salivie Real. El entusiasmo de los esposos Sabina y Jorge Iván por estos cursos, ha fructificado con la presencia de su hija Laura María, en este último curso.





Con la intención de compartir algunas de las múltiples reflexiones con que hemos crecido a lo largo del semestre, me permito poner a su consideración fragmentos del trabajo final de cada uno de los participantes en el último curso aludido.

Laura María, pasante de la licenciatura en Historia, comenta: "Este curso ha sido una mirada histórico-antropológica de los mexicanos que evidencia y resalta las relaciones, las instituciones, las creencias, las normas, los valores, las costumbres, las concepciones y las formas de percepción del mundo de los sujetos sociales y de los particulares, me ha permitido separarme como sujeto investigador de lo que lo constituye y poder mirarlo, hacerlo consciente y recrearlo. Me ha permitido tener una mirada como yo perteneciente y como un yo identificada con lo que investigo".

Lilia, apunta: "Ante la interrogante, ¿qué obtuve del curso? me encuentro con varias respuestas. Para iniciar diría que tuve una experiencia distinta al revisar y comentar la historia con la intención de desmitificar hechos y personajes y a partir de ahí encontrar la relación que conservan con acontecimientos actuales, que en muchos casos, lejos de favorecer, obstaculizan el desarrollo del país por ser algo así como una herencia que resulta obsoleta para enfrentar los retos de esta época. Me queda también como una tarea la prioridad de desarrollar habilidades —que sólo con la constante lectura y acercamiento a los hechos puede lograrse— para ser crítico ante lo que acontece a nuestro alrededor, para afinar la capacidad de observación y entender los mensajes ocultos y verdades a medias, habituales en los discursos políticos y en el mal ejercicio de los medios masivos de comunicación que contribuyen al vacío de información y confusión de ideas".

Algunas de las conclusiones personales de Sabina: "Los mitos tienen una función de dar identidad, cohesión y sentido a los pueblos, pero también pueden ser usados por las instancias mediadoras de poder como la religión, la educación, los medios de comunicación... para justificar un nacionalismo oficial y el status imperante. El indigenismo ha surgido con buenas intenciones pero también ha sido utilizado en repetidas ocasiones con fines políticos. Muchos de los problemas sociales y políticos surgen por el desconocimiento de la diversidad cultural y étnica en la que está constituido el país, lo que produce segregación,

desequilibrio, injusticia; todo esto deviene al no respetar ni reconocer los derechos de los grupos diferentes a los que detentan el poder".

Sara, quien desarrolló el tema "El mito de la quinceañera", expresa: "En los mitos se exageran tanto cualidades como defectos, dependiendo del sujeto se inclina esta balanza y así surge una irrealidad como realidad y así se transmite y vive hasta que es revisada. Son demasiados y abarcan lo político, lo social, lo espiritual; por lo que deberemos trabajar mucho en estas creencias".

"Los cursos dirigidos a la comunidad", que han sido estructurados como talleres didáctico-vivenciales, han tenido una excelente respuesta.

Jorge Iván destaca: "Los mexicanos somos personas que buscamos nuestro propio camino, pero tenemos lastres que nos impiden desarrollarnos, como son la discriminación a nuestras etnias y a la mujer, por citar ejemplos. Debemos aprender a escuchar al otro y de ahí el

diálogo y el consenso. Lamentablemente, en México no se da, pues es más fácil la imposición de ideas. Pienso que sólo con la práctica de la racionalidad, con valores como la honestidad, la verdad, la fraternidad entre los mexicanos, es como podremos avanzar".

Finalmente, Silvia señala: "El reconocimiento de nuestras fortalezas y debilidades culturales no debe quedarse sólo como un mero conocimiento, debemos trabajar para desarrollar aquellas habilidades que se quedaron dormidas; iniciando la labor hacia nuestro interior, y posteriormente promoviendo el intercambio de opiniones con apertura y respeto a nuestra familia y compañeros de trabajo (manejar el miedo para hacer valer nuestros derechos, dejar de admirar el derrotismo, ensayar trabajos de equipo buscando el bien común, estar abiertos a otras ideas, desarrollar la empatía, no eludir el ejercicio del poder y permitirlo cuando le corresponda a otra persona, etc.). El desarrollo de la inteligencia emocional está ligado con nuestro contexto cultural: la forma de manejar nuestras emociones como el miedo, por ejemplo, se transmite de generación en generación; es necesario que trabajemos más al respecto".

He aquí pues, algunos testimonios de la experiencia vivida dentro de estos cursos, que esperamos poder ofrecer próximamente, estructurados como diplomados, para ir paulatinamente consolidando las actividades de extensión universitaria que ofrece la Escuela de Psicología, de tal modo, que respondan a las expectativas de la sociedad en que estamos inmersos como institución.

